

para acumular reseñas en suplementos literarios, pero quien sabe de literatura y entiende que leer es una pasión sujeta a lo imprevisto, dispuesta a no aceptar lo irremediable, sabe de esta editorial en la que Marías ha enclavado su monarquía.

Aquí se atomiza la anatomía literaria de Marías: lector, escritor, traductor (de Sterne, Ashbery, Auden, Conrad, Faulkner, Hardy, O'Hara, Stevenson, Yeats...). Reino de Redonda es una editorial de culto que tiene sus propios triunfos: *La caída de Constantinopla*, de sir Steven Runciman, lleva 10.000 ejemplares despachados; *El espejo del mar*, de Conrad, 4.700; igual que *Vida de este capitán*, de Alonso de Contreras (con prólogo de Arturo Pérez-Reverte)... «Algunos han pasado de 3.000 y otros no han llegado a 1.000», explica el editor. Hay historia, novela, ensayo, cuentos... Autores mayores y otros menos conocidos. «Reino de Redonda es un espejo de curiosidades personales. Ésta es una apuesta muy ecléctica y creo que el catálogo es muy bueno, con textos que van desde el siglo XVII al XXI. A veces me pregunto quién leerá esto, pero siempre hay gente dispuesta a descubrir o a releer». Sólo hay tres autores en español: Alonso de Contreras, Jorge Ibarguengoitia y Félix de Azúa. Y varias escritoras principales, como Janet Lewis, Rebecca West, Isak Dinesen, Vernon Lee y Richmal Crompton. «Las mujeres que he publicado me parecen extraordinarias», apunta Marías. «A Crompton, por ejemplo, le tengo un gran agradecimiento de infancia porque fue la autora de *Las aventuras de Guillermo*. Y Rebecca West era inteligentísima y una feminista muy activa de la que, por cierto, nadie se acuerda».

Al catálogo, que se realiza tan de vez en cuando, que se realiza tan de vez en cuando, que se realiza tan de vez en cuando (también tiene piezas de Balzac, Stevenson, Yeats, Thomas Hardy), Marías sumó durante 12 años los premios Reino de Redonda. El primero en recibirlo fue Coetzee, en 2001. «Bastante antes del Nobel», ataja. Igual que Alice Munro, en 2005. Magris, Rohmer, Steiner, Fumaroli, Kundera o McEwan son otros de los galardonados. «Y conseguimos el mejor jurado del mundo, con gente como Pamuk, Lobo Antunes, Bevoor, sir John Elliot, Gimferrer, Magris, Mendoza, Savater, Vargas Llosa y Pedro Almodóvar».

Marías habla con un entusiasmo cauto de casi todo, también de su editorial, desplegando sin ruido algunos éxitos al *valenti*. «Lo que no sé es cuándo parar. Y si todo esto, sin reseñas, sin mucha atención, tiene sentido. Aunque mientras se me ocurran ideas imagino que continuaré». En algún momento tendrá que ceder el cetro. Esto se transmite de escritor en escritor. Él es un republicano de espíritu («aunque no quisiera una República en España en estos momentos») que reina en una isla con algo de irreparable rotura del mar. Una monarquía literaria. Quizá absoluta. Pero de letra gozosa. Reino de Redonda (la isla) tiene un himno nacional que casi nadie ha escuchado y un lema, *Ride si sapias* (Ríe si sabes). Al final, de eso también se trata después de 20 años. Del secreto respiro de otra idealidad. **e**

“MIENTRAS SE ME OCURRAN IDEAS, CONTINUARÉ”

POR ELENA PITA

BÁRBARA JACOBS

“EL CUENTO SE DEFINE POR SU EXTENSIÓN Y POR SU CUIDADO”

La escritora mexicana publica 'La buena compañía', su «testamento literario»: todo lo que aprendió leyendo y escuchó a Augusto Monterroso, el del relato más breve

EN SA YO

«Yo siempre estaba ahí, a su lado», cuando entrevistábamos al maestro Augusto Monterroso, que lo fue del cuento más «conciso», y excelso; quien además «dio categoría de género a la entrevista: la acogía con mucho respeto porque es un diálogo en el que no se puede mentir». Lo recuerda hoy, al teléfono desde su casa en Cuernavaca, Bárbara Jacobs, escritora y traductora, discípula y compañera inseparable de su preceptor desde el feliz día en que se conocieron y hasta el día aciago de su muerte en 2003: 32 años compartiendo la literatura de sus vidas.

Nos visita Jacobs en España la semana próxima a propósito del libro que editorial Navona publica, *La buena compañía*, donde la autora sienta al lector amante («no es para mis compañeros sabihondos») frente a su «testamento literario. Así lo siento: lo poco que yo pude haber aprendido de literatura está en estas páginas». Recorren el arte de contar por escrito en el siglo XX, hemisferio occidental, a través de sus géneros, del más novedoso al más tradicional, «más algún otro que me he inventado». Dibujando así un caleidoscopio de amadas lecturas, en movimiento. Más de una década ha estado la escritora leyendo y escribiendo en tan buena compañía para dar a luz el ejemplar.

P. Y esto de clasificar, ¿es acaso clasificable este libro?

R. Sí lo es, es un ensayo literario; con el adjetivo que quieras ponerle.

P. ¿Sui generis?

R. Son mis ideas, mi visión personal de la literatura, dirigida a gente que quiera aprender, estudiantes, conocedores... No me atrevería a ponerme a otro nivel, el de mis compañeros escritores y sus ensayos tan eruditos.

Lleva Jacobs impresa la humildad de quien ha estu-

diado largo y ha compartido saber con los más grandes. Nieta de emigrantes libaneses en Estados Unidos (judíos y cristianos), hija de un gran periodista de su tiempo, nació en Ciudad de México (1947), estudió secundaria en Montreal y se licenció en Psicología para que nadie dirigiera sus lecturas ni influjera en su semántica, porque desde muy joven escribía aún sin saber qué era aquello que escribía. Pero de sus diarios eclécticos brotaron sus primeros cuentos publicados en «un periódico». Y es así como llega al taller de escritura del maestro, que sin conocerla aún le confiesa haber leído sus tres cuentos. Tenía Jacobs 23 años. ¿Y qué le dijo el maestro?

R. Que estaban muy bien como primer borrador, pero que escribir no era tener apenas una inspiración, que había que trabajarlos.

P. ¿Se aprende este oficio o es más una quimera?

R. En lo personal hay que tener el ánimo, la ilusión o simiente, y a partir de ahí, sí, se aprende: del medio, de las lecturas. Yo fui una lectora tardía, pero tuve la suerte de tener siempre a mi alcance buenos libros, porque mi padre era un grandísimo lector, y también, de asistir a buenos colegios donde leí a los clásicos. No quiero decir que sólo leer te forme, pero vas aprendiendo casi intuitivamente, por ósmosis; yo cuando escribo siempre tengo en mente a mis favoritos, James Joyce, Katherine Mansfield, otros muchos, sin querer que lo que escriba se parezca. Y si luego tienes la gran fortuna de encontrar a un maestro...

P. ¿Cómo sucedió, lo suyo? ¿Cómo era el profesor Monterroso?

R. Era muy buen maestro, podía llegar a ser muy duro, y conmigo fue muy exigente. Pero no quería imitadores, sino descubrir el talento de cada alumno. Lo nuestro sucedió el primer día de aquel curso: hubo una atracción, una

fuerza, una enorme intensidad de la presencia, y ya no nos separamos, hasta el final. Y un día nos casamos.

P. ¿No es la mejor escuela, la vida?

R. Lo es, totalmente.

P. Jacobs, ¿qué necesita una narración para ser considerada un cuento y perdurar?

R. El cuento se define por su extensión y densidad, su intención y cuidado, porque persigue la verdad y la belleza formal al tiempo. Por su extensión puede ser considerado lo más excelso, sí, aunque lo digo tímidamente. No se trata de ingenios narrativos sino de verdades humanas.

P. ¿Por qué ha de ser más perfecto que otra obra literaria, de cualquier otro género?

R. Porque en el cuento no hay lugar a la digresión ni a la reflexión, ni a las licencias que pueden darse por ejemplo en las grandes novelas, pensemos en las cervantinas. El cuento exige concisión: no le falta ni le sobra nada, contiene todo lo que podía contener.

P. Dice que la *nouvelle* es un desafío que todo narrador debería afrontar y todo lector, agradecer. ¿Por qué así?

R. Por su carácter híbrido entre el cuento y la novela, o quizá lo diga por la calidad de las que he leído y escogido como modelos (*La metamorfosis* de Kafka, *El perseguidor* de Cortázar, *La buena de Ana* de Gertrude Stein y *El alienista* de Joaquim Machado de Assis). La *nouvelle* deja más espacio de expresión, para redondear, pero no te da toda la libertad de una novela, porque ha de ceñirse también a cierto grado de concisión.

P. Y dígame, ¿de verdad cree que la espontaneidad es aún lo que caracteriza el juego de la entrevista? Mis preguntas han sido preparadas y sopeadas, ¿no he jugado con ventaja?

R. En una entrevista hay que ser honesto, la verdad ha de ser la base, aunque sí ocurre ahora que mucha gente tiende a decir más de

**‘LA BUENA COMPAÑÍA’
BÁRBARA JACOBS
216 páginas.
Navona Editorial. 16 euros**

lo que debe. Y tiene las características de algo que puede permanecer, porque enseña. Es cierto que la vida es la mayor escuela que uno tiene, pero yo aprendí muchísimo por ejemplo de una serie de entrevistas a escritores estadounidenses que se publicaron en *The Paris Review* a partir de los años 50 y que luego se han recopilado. Esa fue mi otra gran universidad.

Ríe Jacobs bromeando sobre la continuidad su «testamento», porque dice que no están aquí necesariamente sus libros favoritos, «sino aquellos que puedan decirle algo al lector, que le suenen de algo». ¿Y un segundo ensayo sobre sus rarezas (literarias)? «Si me da tiempo, podría escribirlo. Ahora que estoy bien de salud». Pasó por una experiencia cercana a la muerte hace dos años; «me he repuesto y he cambiado, ahora me interesa más dedicarme a lo que de verdad importa, y no perder el tiempo, porque tengo muy presente la muerte. Cada mañana cuando despierto me digo: aquí estoy. En mi vida hubo un antes y un después de conocer a Monterroso, y otro, con esta experiencia, no sé si merecida, pero tan absoluta, inesperada, no imaginada siquiera». **e**



La autora Bárbara Jacobs.
VICENTE ROMO CAMA